

*drales*» es uno de los mejores que ha publicado. Se ve ciertas madurez en el pensamiento, conocimiento seguro de los resortes novelescos, gran facilidad y destreza para manejar el diálogo, un lenguaje correcto—no nos interesan los posibles galicismos—o más bien, un lenguaje oportuno, trasparente. Además, habilidad en el análisis como también en el desenvolvimiento de la trama. Un libro chileno, en buenas cuentas, que puede leerse con satisfacción.—A. T.



BREVE TRATADO DE LITERATURA GENERAL Y NOTAS SOBRE LA LITERATURA NUEVA, por *Luis Alberto Sánchez*.—Editorial Ercilla, Santiago, 1935.

Al terminar de leer este libro me vino a la memoria el texto de Barros Arana, «Retórica y Poética», con que amargarán mis años de estudiante. Pesado, confuso, con largas disquisiciones académicas, fué tormento de mi ignorancia juvenil y es ahora mal recuerdo en mi madura vida de escritor.

Si el estudio de la Preceptiva Literaria fué cansado siempre, y lo sigue siendo en muchos libros que todavía circulan, ello se ha debido, más que a la aridez del tema, al tono doctoral que emplearan sus divulgadores, satisfechos de ciencia y poco artistas.

Ciento setenta páginas, en tipo grande y espaciado, tiene apenas este libro de Sánchez, y está en él todo lo fundamental de la teoría literaria. Desde la utilidad de sus reglas, tan relativas en lo que a la formación del escritor se refiere, hasta los géneros literarios y sus relaciones con la vida social, y hasta la socialización de la belleza, todo lo que atañe a la literatura está magníficamente sintetizado, con claridad de exposición y cierta novedad de método.

Hay, es claro, en este breve tratado, como en toda obra

humana, puntos discutibles. El capítulo en que estudia la Verificación, y en que, apoyado en la autoridad muy estimable de Sanín Cano y Pedro Henríquez Ureña, se afirma que no hay diferencias de bulto entre la prosa y el verso, daría tema para largo, y acaso no fueran suficientes todas las páginas de esta revista. Pero una cosa es, sí, evidente, y es ésta: desde los comienzos de la humanidad hasta hoy se ha dado el nombre de poetas a los que escriben en verso, y se ha llamado prosistas a los otros. Y el hecho de que en los últimos quince años se haya querido confundir por algunos, con suerte bien relativa, los dominios de la prosa y del verso, no es razón suficiente para decir que la separación entre ambos no es absoluta, como lo afirman las palabras de Henríquez Ureña, que Luis Alberto Sánchez parece recibir con cierta complacencia. Más justos me parecen los asertos de Ricardo Rojas, citado también por Sánchez: «La distinción entre la prosa y el verso, que tan fácil es en adecuados ejemplos de la enseñanza escolar, se torna casi imposible en ciertas formas intermedias».

Pero no es este el sitio adecuado para iniciar ni sostener polémicas. Sólo he querido anotar, así de pasada, un punto discutible de esta Preceptiva que se deja leer con el agrado que no dan, por lo general, libros de su índole.

En esta obra se destinan sólo las tres páginas finales al estudio de la literatura nueva y a su técnica. Y eso a pesar de la simpatía evidente que el autor manifiesta por ella, aunque no la haya cultivado todavía.

Libro de utilidad indiscutible para profesores y estudiantes es éste que comentamos a la ligera. Escrito por un artista que es al mismo tiempo uno de los espíritus más cultos de América, con una labor ya realizada en la novela histórica, el ensayo y el género biográfico, ojalá que fuese adoptado como texto oficial en los colegios de segunda enseñanza. Porque sólo ahora puede decirse que tenemos una Preceptiva Literaria hecha por un escritor de verdad.—C. P. S.